

Es indudable: la inmolation del orgullo es el primer acto de la vida cristiana, el fundamento de nuestra regeneracion, y el hombre no principia á recóbrarse hasta que confiesa su nada. Este íntimo anonadamiento, que incluye un reconocimiento perfecto de la soberanía del único sér que existe por sí mismo, es el estado natural de toda criatura delante de Dios, y con mas razon el de una criatura pecadora: allí solamente está en su órden. Cuanto mas se humilla, mas se acerca á la perfeccion del Hombre-Dios, se hace mas digno de entrar como él en la gloria del Padre; porque el que se envanece será humillado, y el que se humilla será ensalzado<sup>1</sup>; Y sin embargo, el hombre se queja de ser tenido en poco á los ojos del mundo; ¡se queja de los desprecios, del desden, del oprobio: laméntese de su grandeza!

La soberbia habia roto la sociedad entre el hombre y Dios; el sacrificio de nosotros mismos la restablece, y nos vuelve á poner en la clase de sus súbditos, volvemos á ser *sus hijos*, por nuestra union con su Hijo<sup>2</sup>, que es á un mismo tiempo nuestro hermano y nuestra cabeza. No tenemos mas voluntad que la suya, así como él no tuvo otra que la de su Padre; y por una completa obediencia á esta voluntad perfecta, se cumple lo que decia el Cristo: « Yo les he dado la gloria » que me disteis para que sean uno, como nosotros » somos una misma cosa. Yo estoy en ellos, y Vos en mí, á fin de que sean consumados en la unidad, y » conozca el mundo que Vos me habeis enviado, y que » los habeis amado como tambien me amásteis á mí<sup>3</sup>. »

¿Cuál es el hombre, que meditando estas verdades

minus Jesus Christus in gloria est Dei Patris. *Ep. ad Philipp.* II, 5.-10.

<sup>1</sup> Qui autem se exaltaverit, humiliabitur; et qui se humiliaverit, exaltabitur. *Matth.* XIII, 12.

<sup>2</sup> Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. *Joan.* I, 12, 13.

<sup>3</sup> Ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis; ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me; ut sint consum-

tan elevadas sobre el sentido humano, no reconoce en ellas el pensamiento de Dios mismo, y el órden eterno que él ha establecido? Cuando ellas con un suave poderio empiezan á enseñorearse de vuestro entendimiento, á penetrar vuestro corazón, ¿no os sentís como renovados en todo vuestro sér? ¡Doctrina, admirable, doctrina sublime, y sin embargo doctrina que los espíritus mas sencillos han concebido! Esta criatura que no amaba, no veia, no buscaba mas que á sí, no debe ya buscarse, ni verse en cosa alguna: toda su vida debe ser un sacrificio perpetuo; y notad, que este sacrificio, fundamento de la sociedad divina, es igualmente la base de la sociedad humana. El orgullo, ó el amor desórdenado de sí mismo separa al hombre de sus semejantes, como le separa de su autor. Destruye la autoridad, destruyendo la obediencia: rompe todos los vínculos sociales. El que se mira á sí mismo como su Dios, quiere ser tambien su Rey. Entonces ya no existen derechos ni deberes: solo manda la fuerza; sus caprichos son su única ley. El Soberano que hizo ayer, le destrona hoy; le sustituye otro; su cetro es la espada; todos ceden bajo de ella, pero ninguno obedece. En la frente del amo se lee el terror, y el odio en los ojos del esclavo. Algunas veces erguiéndose repentinamente sacude con furor sus cadenas, y reclama á grandes gritos su soberanía, y al momento siguiente se ve encorvado bajo una mas dura esclavitud.

Del espíritu del sacrificio, y de solo él, nace la verdadera sociedad; él hace los súbditos, igualmente que los Reyes. Nada cuesta el obedecer á los que han oido y apreciado aquellas palabras: « Si alguno quiere venir » conmigo, renúnciese á sí mismo, lleve su cruz, todos » los dias, y sígame<sup>1</sup>. » Renunciándose de este modo, no se vive, á ejemplo de Jesucristo, sino de una vida de sacrificio, *haciendose*, si es necesario, *obediente hasta*

mati in unum; et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti. *Joan.* XVII, 22, 23.

<sup>1</sup> Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me. *Luc.* IX, 23.

la muerte por la salud de sus hermanos, para conservar y mantener en la sociedad del tiempo una fiel imagen del orden que reinará sin fin en la sociedad eterna. Y ; cosa admirable ! por esta noble obediencia nos hemos libertado de la esclavitud en que gemian los hijos de Adan, los hijos del orgullo ; ella nos vuelve la verdadera libertad. Desde el punto en que renunciamos á la soberanía de nosotros mismos, no dependemos sino de Dios ; él es nuestro único dueño, como nos lo dice el Apóstol : « Todos están sometidos á las potestades superiores : » porque no hay autoridad que no venga de Dios ; y » él es el que las ha ordenado. Así pues, el que resiste » á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios. El Príncipe es el ministro de Dios para el bien. — Es pues » necesario que le esteis sometidos, no solo por el temor del castigo, sino por un deber de conciencia. Dad » á cada uno lo que le es debido ; el tributo á quien se » debe el tributo ; á quien pecho, pecho ; á quien temor, » temor ; á quien honra, honra. No debais nada á nadie, » excepto el amor que es debido á todos ; porque el que ama á su prójimo cumplió la ley <sup>1</sup>. »

Jesucristo, modelo de los súbditos en la obediencia á su Padre, es tambien en el poder y autoridad que se le confió, el modelo de los Soberanos. « Sabeis que los » Príncipes de las naciones dominan sobre ellas, y que » los que son mas grandes, egercen sobre ellas el poder. » No será así entre vosotros ; sino mas bien el que quiere ser mayor, sea vuestro servidor ; y el que quiere ser el primero, sea vuestro esclavo, porque el » Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para » servir, y dar su vida por la salud de la multitud <sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit ; non est enim potestas nisi á Deo : quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit..... Dei enim minister est tibi (princeps) in bonum..... Ideò necessitate subditi estote non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam..... Reddite ergo omnibus debita : cui tributum, tributum : cui vectigal, vectigal : cui timorem, timorem : cui honorem, honorem. Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis : qui enim diligit proximum, legem implevit. *Rom.* XIII, 1 et seqq.

<sup>2</sup> Scitis quia principes gentium dominantur eorum ; et qui majores

De este modo no subsistiendo la sociedad sino por la abnegacion que hace de sí cada uno de sus miembros, ella no es, por explicarnos de este modo, mas que una santa jerarquía de sacrificios. *El ministro de Dios* lo recibe todo de él ; pero nada recibe para sí. No es *el primero* sino con la condicion de ser *el siervo* de todos ; debe mas al pueblo que está encargado de dirigir, que el esclavo debe á su Señor ; pues le debe hasta su misma vida. Sí, el Trono no es mas que un altar en que el Hombre Rey se sacrifica por la salud *de la multitud*. ; Y él tambien conoce el peso del manto de púrpura, y la corona de espinas y el cetro de caña ! Le hemos visto subiendolo al Calvario <sup>1</sup>, y ha podido decir como el Hombre-Dios : *Apartad de mí este cáliz ; pero, Padre mio, no se haga mi voluntad, sino la vuestra*. <sup>2</sup>

Dimanando todas las funciones sociales de la majestad real, llevan tambien su carácter ; y bajo el Cristianismo, que quita á la dominacion su dureza, y su bajaiza á la sumision, elevarse es sacrificarse mas ; y aquellos son *grandes*, que desprendidos de su interés propio, y consagrados sin reserva á sus hermanos, viven para servirlos, y mueren por salvarlos.

De este modo la renuncia de sí mismo produce el orden general. Une á los hombres entre sí, y establece en cada hombre una paz inalterable, aquella dulce paz que Jesucristo, al tiempo de dejar la tierra, prometia á sus Discipulos. « La paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da. Os he dicho estas cosas, porque tengais » paz en mí. Sereis oprimidos en el mundo ; pero tened » confianza, que yo he vencido al mundo <sup>3</sup>. » En efecto,

sunt, potestatem exercent in eos. Non ita erit inter vos ; sed quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister, et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam, redemptionem pro multis. *Matth.* xx, 25, 28.

<sup>1</sup> Hace alusion á Luis XVI subiendo al cadalso. ; Qué leccion para los Reyes, que no osan contener los progresos de la filosofia !

<sup>2</sup> Pater, si vis, transfer calicem istum à me : verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat. *Luc.* xxii, 42.

<sup>3</sup> Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis : non quomodo mundus dat, ego do vobis. — Hæc locutus sum vobis, ut in me pa-

él lo ha vencido por sus humillaciones, por su anonadamiento, por *el amor del Padre* que estaba en él, y que es sumamente opuesto al amor del mundo: « Porque » todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la » carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vi- » da; la que no es del Padre, sino del mundo. Y el mun- » do pasa y su concupiscencia; más el que hace la vo- » luntad de Dios, permanece eternamente <sup>1</sup>. »

Imitemos al Salvador, asociémonos á su sacrificio, y venceremos también al mundo, y recogeremos la herencia de paz que Jesucristo nos ha dejado. Las inquietudes y discordias, así interiores como exteriores, nacen del orgullo, de la soberbia. Queremos ser ricos, poderosos, poseer dignidades, honores y gloria, ser en todo los primeros. Hé aquí lo que nos atormenta de día, lo que nos agita de noche; lo que nos aflige despiertos, y lo que turba nuestro sueño. De ahí las vanas esperanzas, los pesares, disgustos, la envidia, la desconfianza, el odio y esa inquietud secreta que exacerba nuestros dolores, y emponzoña nuestra misma alegría. El soberbio de nada goza: los deseos consumen su vida: ¿Quién le ha oído jamás decir: Basta? Sus días corren rápida y tumultuosamente, como el agua de un torrente <sup>2</sup> que pasa; y en su seca madre no se descubren sino escombros y ruinas.

« Quien ama su alma, la perderá; y el que aborrece » su alma en este mundo, la conserva para la vida eter- » na <sup>1</sup>. » No hay temor ni ansiedades, cuando el hombre está desprendido de sí mismo. Una calma celestial rodea el altar donde se cumple el sacrificio voluntario. ¡Oh, si se conociese el don de Dios <sup>1</sup>! ¡Si una sola vez se

cem habeatis. In mundo pressuram habebitis; sed confidite, ego vici mundum. *Joan.* xii, 27; 16, 33.

<sup>1</sup> Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo: quoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ: quæ non est ex Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia ejus. Qui autem facit voluntatem Dei, manet in æternum. *Joan.* i, Ep. II 15, 17.

<sup>2</sup> Sicut torrens qui raptim transit in convallibus. *Job.* vi, 15.

<sup>3</sup> Qui amat animam suam, perdet eam; et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. *Joan.* xii, 25.

gustasen las delicias que acompañan al perfecto anonadamiento de que nos dió ejemplo Jesucristo; aquella alegría interior, inenarrable, de sentirse en el orden, de sentir unido todo su sér al Sér que encierra en sí todos los bienes! ¡Ah! ¡qué puede ofrecer el mundo en cambio de semejante felicidad! Sus mismos placeres, tan raros, tan fugaces, tan vacíos están siempre mezclados de alguna amargura. « Cuando el hombre desea alguna » cosa desordenadamente, luego pierde el reposo. El so- » berbio y el avariento nunca huelgan; el pobre y el hu- » milde de espíritu moran en la abundancia de la paz <sup>2</sup> » Es necesario que aprendais á quebrantar vuestra vo- » luntad en muchas cosas, si quereis conservar la paz y » concordia con los demás <sup>3</sup>. Yo os enseñaré el camino » de la paz y de la libertad verdadera. Trabajad de » hacer antes la voluntad de otro, que la vuestra: es- » coged siempre tener menos que mas; buscad siempre » el lugar mas bajo, y estar sujeto á todos; desead de » continuo, y pedid que se cumpla enteramente en vos- » otros la voluntad de Dios; el que obra así, entra en los » términos de la paz y del reposo <sup>4</sup>. »

Paz amable del hombre humilde, amable paz, tú eres aquel tesoro bueno que los gusanos no consumen, y nadie puede quitarnos. ¡Con cuánta dulzura reposa el alma en este pensamiento: yo nada soy, á nada tengo derecho, y por lo mismo que nada me es debido, espero poseerlo todo; porque la gracia, la misericordia, la inmortal fruición de Dios á que mi corazón aspira, no son ni pueden ser jamás sino un don gratuito de su bondad y de su amor! ¡Oh! cuándo veré declinar las sombras que le ocultan á mis ojos! *Mi alma desea, y con el gran deseo desfallece* <sup>5</sup> en la esperanza de mi Dios, en la esperanza de aquel eterno día. Dejad, Señor, ya, dejad ir á vuestro siervo en paz, para que sus ojos contemplan la salud que habeis prometido.

El pecado de nuestro primer Padre no fué solamente

<sup>1</sup> Si scires donum Dei. *Joan.* iv. 10.

<sup>2</sup> *Imit. Christi*, lib. 1, cap. 6, n. 1. — <sup>3</sup> *Ibid.* cap. 17, n. 1.

<sup>4</sup> *Ibid.* lib. 3, cap. 23, n. 1 y 3.

<sup>5</sup> Concupiscit, et deficit anima mea. *Psal.* lxxxiii, 3.

un pecado de soberbia. Una curiosidad culpable, el deseo insensato de conocer lo que Dios en su bondad había querido que ignorase, corrompió la razón del hombre, y degradó su corazón. Perdió á un tiempo la inocencia y la verdad. La incertidumbre, la duda el error se apoderaron de su espíritu, y todas sus inclinaciones propendieron al mal <sup>1</sup>.

¿Porqué expiación borrará el Hijo de Dios este crimen? ¿Cómo curará esta funesta llaga? El que es la luz eterna cubre su esplendor con el velo de la humanidad, y oculta á nuestros ojos su brillo. *Todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia están en Jesucristo*; pero están allí como *ocultos ó escondidos* <sup>2</sup>. Su inteligencia divina parece crecer y desarrollarse poco á poco como la de los hijos de los hombres; él escucha, oye las instrucciones de los mismos á quienes viene á enseñar é instruir; se somete á la autoridad de los doctores, que tienen el cargo de anunciar y explicar la Ley. No se advierte en él un pensamiento, un deseo que no se refiera á esta Ley, que recibirá de él su perfección. El verdaderamente nos enseñará *la ciencia del bien y del mal*, es decir, lo que debemos evitar y lo que debemos obrar; y nos lo enseñará por su ejemplo igualmente que con sus lecciones. Sigamos sus pasos, no le perdamos de vista un instante, observemos sus obras con respeto, oigamos atentamente sus discursos. ¿Qué sencillez encantadora, qué pureza, qué dignidad en sus acciones! ¿Qué dulzura inesplicable, qué eficacia irresistible en sus palabras! Ellas tienen un atractivo, una gracia amable que mueven y persuaden á las almas mas endurecidas; el pueblo las comprende sin esfuerzo alguno, y no obstante el espíritu del hombre jamás penetrará su profundidad. ¿Qué caridad tan insondable! Qué celo, qué actividad, y al mismo tiempo qué calma tan divina! Huye de los placeres y de las grandezas. Su vida es una vida de trabajo, de sacrificios,

<sup>1</sup> Eramus enim aliquando et non insipientes, increduli, errantes, servientes desideriis, et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem. *Ep. ad Titum*, III, 3.

<sup>2</sup> In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi. *Ad Coloss.* II, 3.

de oración. Nada le detiene aquí bajo sino los deberes que cumple, los beneficios que derrama á manos llenas: la tierra no es su mansion; pasa cumpliendo la voluntad del que le envió.

Los pobres son sus amigos, pero no desecha al rico: llama los niños á sí, y nos los ofrece por modelo. No filosofa, no discute, dice: *Haced esto, y vivireis* <sup>1</sup>. ¿Qué exige á los que le instan que cure sus males? Que crean <sup>2</sup>. *Segun creiste, así se haga contigo* <sup>3</sup>. Y otra vez: *tu fe te ha salvado* <sup>4</sup>. Atrae á sí los pecadores con una unción toda celestial, y entonces se oye aquella voz, que bendice y consuela al arrepentimiento: *Se le han perdonado muchos pecados, porque amó mucho* <sup>5</sup>. ¡O Jesus! El hombre ingrato frecuentemente os desconoce; pero vos, ¡o Dios hecho hombre! no desconocéis á ninguno de vuestros hermanos, y el mas vil, el mas culpable, es siempre recibido cuando viene á vos. Vuestros brazos se abren para estrecharle en vuestro pecho, y apretarlo á vuestro corazón divino, á ese corazón que el amor hirió en el monte del Calvario, y de donde se derrama eternamente una inagotable misericordia.

¿Qué virtud hay, de la cual no ofrezca la perfección mas sublime? ¿Y qué otro sino él pudo decir jamás: *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado* <sup>6</sup>? Inflexible como la verdad en su enseñanza y doctrina, está lleno de indulgencia y de una tierna compasión en sus relaciones con los hombres: *No acaba de romper una caña cascada, ni apaga la pavesa que aun humea* <sup>7</sup>. ¿Qué piedad tan activa con los desgraciados! ¿Qué ternura tan amable para con los suyos! Lloro cerca del sepulcro de Lázaro. El Discípulo á quien amaba descansa reclinado sobre su pecho la víspera de su muerte, y antes de espirar le

<sup>1</sup> Hoc fac, et vives. *Luc.* X, 28.

<sup>2</sup> Noli timere, crede tantum. *Id.* VIII, 50.

<sup>3</sup> Sicut credidisti, fiat tibi. *Matth.* VIII, 13.

<sup>4</sup> Fides tua te salvum fecit. *Luc.* XVIII, 42, et alibi.

<sup>5</sup> Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. *Luc.* VII, 47.

<sup>6</sup> Quis ex vobis arguet me de peccato? *Joan.* VIII, 46.

<sup>7</sup> Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet. *Isai.* XLII, 3. *Matth.* XII, 20.

encomienda á su madre : ; *Hé ahí á tu Hijo!* dice á María; y al Discípulo : ; *Hé ahí tu Madre!*<sup>1</sup> toda el alma humana se ve aquí. Su paciencia en medio de los mas horribles tormentos, no se altera un punto. Vendido por uno de sus Apóstoles, no tiene mas palabras para quejarse que esta : *Amigo, ¿á qué viniste?*<sup>2</sup> En la misma cruz pide por sus verdugos. *Todo está consumado*<sup>3</sup>.

Sí, todo está consumado de parte del Salvador : no podia hacer mas por nosotros. Los extravíos de nuestro entendimiento, nuestras pasiones, nuestros deseos pecaminosos están expiados; á nosotros toca por un libre concurso á la gracia acabar la obra de nuestra regeneracion, trabajando sin cesar en reformarnos sobre el modelo de toda perfeccion.

« Vosotros érais en otro tiempo extraños, estábais lejos de Dios, y enemigos suyos de corazón por las malas obras; mas ahora él os ha reconciliado por su muerte para haceros santos, y sin mancilla, é irreprensibles delante de él, si es que perseverais cimentados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oído, y que ha sido predicado á todas las criaturas que hay debajo del cielo, á fin de que todo hombre venga á ser perfecto en Jesucristo<sup>4</sup>. »

Buscábamos inútilmente la verdad en nosotros mismos; la volvemos á hallar por la fe. Uniéndonos al que es *la verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo*, ella nos libra de la duda y del error, fija nuestra incertidumbre, « nos llena de todas las riquezas

1 Cum vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ : Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo : Ecce mater tua. *Joan.* xix, 26.

2 Amice, ad quid venisti? *Matth.* xxvi, 50.

3 Consummatum est. *Joan.* xix, 30.

4 Et vos cum essetis aliquando alienati et inimici sensu in operibus malis : nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem, exhibere vos sanctos, et immaculatos, et irreprensibiles coram ipso : si tamen permanetis in fide fundati, et stabiles, et immobiles à spe Evangelii, quod audistis, quod predicatum est in universa creatura, quæ sub sole est... Quem (Christum) nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem, in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu. *Ep. ad Coloss.* i, 21, 22, 23, 28.

» de la plenitud de inteligencia para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesucristo<sup>4</sup>. »

El sacrificio del entendimiento restablece el orden en nuestros pensamientos, y el del corazón ó voluntad en nuestros sentimientos, haciéndolos conformes á los sentimientos y pensamientos de Dios. El hombre embriagado del deseo de la ciencia quiso sustituirla á la fe, y una noche eterna cubrió su entendimiento. Fué necesario que el Verbo haciéndose hombre, entrase, si se puede decir así, en esta noche para disiparla. *La luz resplandece en las tinieblas*<sup>2</sup>, la palabra ha manifestado de nuevo la verdad, y todos los que creen, la poseen verdaderamente. « No trateis de entender para creer; al contrario » creed para que entendais. La fe debe preceder á la inteligencia, para que la inteligencia sea el premio de la fe<sup>3</sup>. » La reparación de nuestra naturaleza es la imagen de su creación primitiva : una y otra son obra del Verbo<sup>4</sup>. Él ha renovado nuestra inteligencia como la había formado, comunicándosele : oír, creer, obedecer, fué su primer acto : ella nació por la fe, y la palabra que originaria y privativamente le dió la vida<sup>5</sup>, es tambien la que se la vuelve<sup>6</sup>.

Temamos oscurecer en nosotros la luz que el Verbo hecho hombre, Jesucristo, *autor y consumidor de la fe*<sup>7</sup>,

1 Instructi in charitate, et in omnes divitiis plenitudinis intellectus, in agnitionem mysterii Dei Patris, et Christi Jesu. *Ibid.* ii, 2.

2 Et lux in tenebris lucet. *Joan.* i, 15.

3 Noli querere intelligere ut credas; sed crede ut intelligas. — Fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus fidei præmium. S. Aug. *in Ps.* cxvii, et *in Isai.*

4 In ipso condita sunt universa in caelis, et in terra, visibilia et invisibilia... : omnia per ipsum, et in ipso creata sunt. *Ep. ad Coloss.* i, 16.

5 Véase la *Advertencia preliminar* : el que quiera enterarse de esta doctrina lea la obra de M. Laurentié, *Introduction à la Philosophie*, Paris 1826; y la de M. Gerbert, *Des doctrines philosophiques sur la Certitude, dans leurs rapports avec les fondements de la Théologie*, 1826.

6 Voluntariè enim genuit nos Verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturæ ejus. *Jacob.* i, 18.

7 Aspicientes in auctorem fidei et consummatorem Jesum. *Ad Hebr.* xii, 2.

ha venido á traernos; temamos perder segunda vez el gran bien que hemos recibido, por una presuntuosa confianza en nuestra razon, por una curiosidad indiscreta y criminal. Tengamos siempre presente aquel consejo de San Pablo: « Mirad, no os sorprenda alguno y » os engañe por la filosofía y vanos sofismas, segun las » tradiciones de los hombres, segun los principios de » una ciencia mundana, y no segun Jesucristo<sup>1</sup>. »

La entera conformidad de los pensamientos del Hombre-Dios, de sus deseos y voluntades, con las voluntades, deseos y pensamientos de su Padre, forma entre ellos aquella union íntima é indisoluble, que él pedia tambien para los suyos<sup>2</sup>: union santa que consume nuestra regeneracion, como completará nuestra felicidad, y que llega á ser mas perfecta y mas suave, á proporcion que creciendo en la fe y en la caridad<sup>3</sup>, *morimos á nosotros mismos* para no vivir sino de *la vida oculta con Jesucristo en Dios*<sup>4</sup>, por el sacrificio perpetuo de nuestro entendimiento, de nuestra voluntad, y de todo nuestro sér.

En efecto, todo nuestro sér estaba degradado por el pecado: *la carne habia corrompido su camino*<sup>5</sup>, y los desórdenes de los sentidos debian ser expiados como los desórdenes del entendimiento. El hombre-Dios cumple en su cuerpo esta expiacion necesaria<sup>6</sup>; predica la penitencia, aun mas por su ejemplo que con sus palabras.

1 Traducción de Sacy. — Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inanem fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum. *Ad Coloss.* II, 8.

2 Pro eis rogo, ... ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi, in nobis unum sint: ... ut sint unum, sicut et nos unum sumus. *Joan.* XVII, 20, 22.

3 Finis autem præcepti charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta. *I ad Tim.* I, 5.

4 Mortui estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. *Ad Coloss.* III, 3.

5 Omnis caro corruerat viam suam. *Gen.* VI, 12.

6 Nunc autem reconciliavit in corpore carnis ejus per mortem. *Ad Coloss.* I, 22. Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex eis quæ passus est obedientiam; et consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi, causa salutis æternæ. *Ep. ad Hebr.* X, 8, 9.

Nacido en pobreza, sufre todas las privaciones que la acompañan. Al entrar en el mundo derrama su sangre<sup>1</sup> para dar testimonio á la antigua alianza, como la derramará toda despues para establecer la nueva. Prepárase á ejercer su mision pública con el ayuno y las vigili-  
as. El descaecimiento de fuerzas, la fatiga, el cansancio, la hambre, la sed, todo lo ha experimentado. *Su alimento es hacer la voluntad del que le envió*<sup>2</sup>. Instruye al pueblo durante el dia, y en la noche se retira á la montaña para orar. No cesa de ofrecerse en holocausto á su Padre, de presentarle sus padecimientos para aplacar su justicia, y expiar nuestros placeres y nuestros deleites. Hemos sido *curados por sus llagas*<sup>3</sup>. Incesantemente recuerda su Pasion, de la que se ocupa á cada paso; hasta en el Thabor habla de ella con Moisés y Elías<sup>4</sup>. Su caridad está sedienta de dolores. « Con deseo » he deseado, dice, celebrar esta Pascua con vosotros<sup>5</sup>. » Y esta Pascua es la que inmediatamente precedia á su inmolucion; aquella en que el Cordero sin mancha es sustituido al Cordero figurativo: esta Pascua es el cáliz de amargura, es la agonía, el desfallecimiento, el sudor de sangre de Gethsemaní, los azotes y espinas del pretorio, la muerte de cruz.

Ahora ya comprendo al Apóstol: « Sí, la caridad de » Cristo nos estrecha; considerando que si uno solo » murió por todos, por consiguiente todos son muertos: » y Jesucristo murió por todos, para que los que viven, » no vivan ya para sí, sino para aquel que murió por ellos, » y resucitó<sup>6</sup>. ¿Ignorais que todos los que hemos sido

1 Por la Circuncision.

2 Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus. *Joan.* IV, 34.

3 Livore ejus sanati sumus. *Isai.* LIH, 5.

4 Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem. *Luc.* IX, 31.

5 Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum antequam patiar. *Luc.* XXII, 15.

6 Caritas Christi urget nos: æstimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt: et pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit. *Ep. II ad Corinth.* V, 14, 15.

» bautizados en Jesucristo hemos sido bautizados en su  
 » muerte? Porque somos sepultados con él en muerte por  
 » el bautismo <sup>1</sup>; para que como Jesucristo resucitó de  
 » muerte á vida por la gloria de su Padre, así tambien  
 » nosotros caminemos en una nueva vida, sabiendo que  
 » nuestro hombre viejo <sup>2</sup> ha sido crucificado juntamente  
 » con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, y  
 » no sirvamos ya mas al pecado; porque el que es  
 » muerto está libre del pecado. Y si somos muertos con  
 » Jesucristo, creemos que tambien con Jesucristo junta-  
 » mente viviremos. Él ha muerto solamente una vez por  
 » el pecado, y al presente vive para Dios <sup>3</sup>. Así tambien  
 » vosotros consideraos que estais de cierto modo muertos  
 » al pecado, y como quien no vive sino para Dios en  
 » nuestro Señor Jesucristo. No reine pues el pecado en  
 » vuestro cuerpo mortal <sup>4</sup>, de modo que obedezcais á sus  
 » concupiscencias <sup>5</sup>. Mortificad pues los miembros del

1 El Bautismo para nuestra alma es lo que la cruz y el sepulcro para Jesucristo. Su cuerpo murió en la cruz á la vida mortal y corruptible que traía de Adán. Después de haber sido depositado muerto en el sepulcro, salió vivo de él con una vida nueva, inmortal é incorruptible. Así el hombre por el Bautismo muere á la vida del pecado, que trae de Adán. El agua del Bautismo es como el sepulcro en donde ha sido enterrado, y de donde ha salido con una vida nueva de justicia, que le ha sido dada por Jesucristo por el poder admirable, y lleno de gloria de su Padre. *Scio*.

2 El *hombre viejo* es la concupiscencia, principio funesto de toda suerte de pecados, y por ésta razon llamado el *cuerpo del pecado*. Id.

3 Vive una vida toda divina, inmortal, gloriosa.

4 La concupiscencia permanece en el hombre aun después del Bautismo, mas no reina en él, á no ser que el hombre se haga nuevamente su esclavo, obedeciendo voluntariamente á sus deseos desarreglados.

5 An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit á mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus.... Hoc scientes, quia vetus homo noster crucifixus est, ut destruat corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est á peccato. Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo.... Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit

» hombre terrenal; la fornicacion, la impureza, los de-  
 » seos malos. Despojémonos del hombre viejo con sus  
 » hechos, y vistámonos del nuevo <sup>1</sup>, llevando siempre  
 » en nuestro cuerpo la mortificacion ó muerte de Jesus,  
 » para que la vida de Jesus se manifieste en nuestros  
 » cuerpos <sup>2</sup>.

Así, además del sacrificio del entendimiento y de la voluntad, debemos tambien á Dios el sacrificio del cuerpo en que hemos pecado, y sacrificando por la penitencia las concupiscencias de la carne, se completa nuestra regeneracion. Porque, no nos engañemos, cuando el Salvador dijo <sup>3</sup>: « Es necesario que el Cristo padezca, y así » entre en su gloria; » representaba toda la humanidad. Santificó nuestros trabajos por los suyos, nuestros sufrimientos con sus sufrimientos; pero no nos dispensó de sufrir y padecer. Nos mostró el camino, para que caminemos por sus huellas <sup>4</sup>; y es tal el poder y la unción de su gracia, que el camino áspero y estrecho es el camino de la paz. ¡*Bienaventurados los pobres! Bienaventurados los que lloran* <sup>5</sup>! ¡*Dichosos y bienaventurados los que, como el Apóstol, castigan su cuerpo sin descanso, y le reducen á servidumbre* <sup>6</sup>! Bienaventurados los que con-

Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro. Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus. *Ad Rom.* vi, 3 et seqq.

1 Mortificate ergo membra vestra, quæ sunt super terram; fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam.... Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum. *Ad Cor.* iii, 5, 9.

2 Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. *Ad Corinth.* iv, 10.

3 Hæc oportuit pati Christum, et ita intrate in gloriam suam. *Luc.* xxiv, 26.

4 Ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei. Si autem filii, et hæredes; hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur. *Ep. ad Rom.* viii, 16, 17. *It. ad Hebr.* xii, 6 et seqq.

5 Beati pauperes.... Beati qui lugent. *Mat.* v, 3, 5.

6 Castigo corpus meum, et in servitutem redigo. *I ad Corinth.* ix, 27.